

## Costes y beneficios

XAVIER BRU DE SALA – LA VANGUARDIA – 14/01/2006

Harán bien si se saltan este artículo los hartos del proceso estatutario, pero no sin antes picar el siguiente anzuelo: la naturaleza, observada en sentido evolucionista, sólo produce dos tipos de resultados: fracasos absolutos y obras maestras. Con una excepción, el ser humano, del que no puede predicarse una cosa sin la otra, o bien abstenerse de un juicio concluyente. Los próximos siglos dirán.

A la espera del veredicto, y dado que no hay beneficio sin coste, aunque sí viceversa, estamos obligados a calcular, a sopesar el efecto de nuestras acciones o palabras, si bien a sabiendas de que este cálculo resulta en el mejor de los casos insuficiente, por lo común erróneo (con razón llevo a veces fama de críptico, pero las frases anteriores sólo tienen un sentido, y basta con el bachillerato para que lo desentrañen quienes no lo encuentren evidente). La oportunidad no entra en el vocabulario de la evolución, pues no sabría cómo distinguir una oportunidad de la que no lo es. Por eso va a ciegas y a tientas. En cambio, los humanos poseemos una notable habilidad a la hora de reconocer oportunidades, así como a la de intentar, bien que mal, aprovecharlas.

Con las anteriores tres ideas - coste, beneficio, oportunidad- tenemos suficiente para analizar la presente situación, de recta final del Estatut, las reacciones que despierta, así como las posibilidades de éxito final. Por ejemplo, puede predicarse que, a diferencia de las dos ocasiones anteriores, los costes del empuje catalán hacia un mayor autogobierno son casi irrisorios comparados con sus beneficios.

Claro que existen costes, en forma de desgaste y declaraciones desagradables, pero sin mayores consecuencias que una destitución, una descalificación o un arresto domiciliario. A su lado, el beneficio reviste una importancia incomparable. Con la oferta que hoy ponen el Gobierno central y el PSOE sobre la mesa, todavía mejorable, Catalunya dispondrá de instrumentos para dar un verdadero salto adelante, lo que redundará en beneficio propio, así como en el

de toda España, pues el deseo de emulación de los que van por delante es un poderoso acicate para plantearse, en otras autonomías, nuevos retos y superarlos.

Por otra parte, la oportunidad es única. Como si de una rara conjunción astral se tratara, los socialistas, aquí y en general, tienen tanto interés como los nacionalistas en sacarlo adelante. Más que nada, porque un fracaso sería ante todo dar la razón a la oposición, formada en exclusiva por el PP, su coro y su entorno de acompañantes. En esta nave están todos embarcados y nadie tiene el menor interés en hundirla, de lo que cabe esperar, salvo arrebatos de última hora, que recale en el puerto de la aprobación. Detallemos. Al PSC le va la legislatura, y más allá el horizonte de liderar el catalanismo, conjurar su vertiente disgregadora, reconvertirla en fuerza propulsora de la España pluricéntrica. Al PSOE le va el empeño de derrotar en el terreno moral, que es el de la legitimidad política de fondo, a cuantos se oponen a sus ideas de cambio y reforma de la sociedad española, remodelación que pasa sin alternativa por una remodelación de su arquitectura del poder. A Esquerra le va su apuesta por los socialistas, por el catalanismo popular. A CiU, en fin, pasar o no por la formación que habría facilitado el retorno del PP al poder. Si se rompe la baraja, las consecuencias van a ser graves para las aspiraciones de Catalunya.

El beneficio inmediato de un eventual éxito es menor para CiU que para los demás partidarios del buen fin de la negociación, pero ello no implica que no pueda pagar como el que más el coste del fracaso. Por eso, un lugar de privilegio para CiU en la foto final del acuerdo, así como una profundización del papel y la influencia políticas en Madrid, podría equilibrar la situación de cierta desventaja que padece.

No hay pues, entre los participantes, interesados objetivos en el fracaso de las actuales negociaciones. Ante todo ello, la España que persiste en el centralismo sólo acierta a enfrentar lo peor de sí misma: intransigencia, pronunciamiento de un alto jefe del ejército, exabrupto trasnochado del presidente del Supremo, peroratas de ciertos medios de comunicación, todo ello producto de la impotencia, de la ausencia de capacidad real para doblegar los planteamientos del catalanismo. Es pertinente relativizar este tipo de reacciones, enmarcarlas

en el cuadro general del descalabro y la derrota democrática, asistir a ello, no como agraviados, sino en tanto que beneficiarios, a sabiendas de que la fobia anticatalana o anticatalanista es la reacción más que secular ante cualquier situación relevante del catalanismo y su capacidad de reconducir España. Solamente los negociadores, el cuatripartito catalán y el PSOE, puede tirarse por el barranco en esta ocasión. Nadie puede hacerlo por ellos.

Pocas veces ha sido tan favorable la relación costes-beneficios para Catalunya, nunca tan clara la oportunidad.